



## Breaking Bad. 530 gramos (de papel) para serieadictos no rehabilitados

Sergio Cobo Durán y Víctor Hernández-Santaolalla  
(coords.)  
Madrid, Errata Naturae, 2013  
360 páginas

Reseña por Inmaculada Casas-Delgado

¿Qué relación hay entre el complejo de Edipo y la metanfetamina? ¿Qué tienen en común Fausto y un profesor de química? ¿Qué une al Quijote con Albuquerque? A priori estos personajes y conceptos no presentan semejanza alguna, sin embargo, la realidad siempre es más compleja de lo que creemos; al igual que una microscópica célula cancerosa puede desencadenar un apasionante relato, que ha sido calificado como la mejor serie de la historia. Nos referimos a *Breaking Bad* (2008-2013), una producción que ha recibido el aplauso de crítica y público durante sus cinco temporadas de emisión, en las cuales la adicción de la audiencia se incrementaba capítulo tras capítulo catapultando a la fama internacional los avatares de Walter White, un –supuestamente– anodino hombre de clase media que forja un imperio de la droga. Muestra de esa popularidad han sido las redes sociales, que cristalizaron la química surgida entre millones de espectadores de todo el mundo y el protagonista de *Breaking Bad*. En principio podemos juzgar esta popularidad como una mera moda pasajera que concluye con el final de esta ficción; no obstante, las apariencias nos engañan de nuevo, ya que al traspasar la caravana de White nos adentramos en un fenómeno social que se inserta dentro de la *Quality Television*, donde las series son algo más que puro entretenimiento, cambiando incluso nuestra forma de consumo y por esta razón, estas ficciones merecen ser estudiadas como parte de nuestro imaginario colectivo popular.

Siguiendo esa premisa, los autores de *Breaking Bad. 530 gramos (de papel) para serieadictos no rehabilitados* recurren a su matraz multidisciplinar para descubrir la fórmula del éxito de este *show* desde una óptica divulgativa, aunque sin perder el rigor académico propio de una exhaustiva recopilación de ensayos como ésta. Más allá de la descripción, esta obra, publicada por la editorial Errata Naturae, ofrece casi una veintena de estudios que descomponen en profundidad los elementos que caracterizan a esta “auténtica obra maestra de la televisión actual” (pág. 7), según afirman Sergio Cobo Durán y Víctor Hernández-Santaolalla, coordinadores de esta publicación. El desarrollo del guión, la evolución de los personajes o la realización son aspectos abordados en este volumen, que invita al lector a reflexionar sobre *Breaking Bad* apreciando aquellos detalles que no se perciben a simple vista, pero que salen a la luz en el laboratorio de estos investigadores, los cuales analizan esta serie desde el ámbito de la política, la mitología, la literatura, la teoría de la comunicación o la filosofía, entre otras disciplinas. De esta manera, a lo largo de sus 366 páginas esta obra revela esas curiosas conexiones –expuestas anteriormente– y otras muchas más, que nos

permiten mirar a través del cristal azul, comprendiendo así la esencia de esta serie y los motivos que le han reportado tantos seguidores.

El libro, dividido en cuatro bloques, cuenta además, con la colaboración de Vince Gilligan, creador y guionista de esta aclamada producción televisiva, quien concede una extensa entrevista inédita en castellano, bajo el título “Así hacemos *Breaking Bad*”, en la cual revela a Tod Van DerWerf algunos ingredientes de la cocina de Walter White, a quien califica como “el personaje más orgulloso que jamás podría encontrarse nadie [...] el mentiroso más grande del mundo” (pág. 77). Gilligan plantea así un argumento expuesto por el amplio abanico de docentes y escritores que componen esta obra, donde nos percatamos de que *Breaking Bad* no es la historia de un buen hombre que se ve abocado a la maldad en busca de un noble fin ante el cruel destino que le espera, sino que el héroe –o mejor dicho, antihéroe– de esta narración “siempre había sido un tipo ruin, acomplejado y resentido” (pág. 40) y el cáncer sólo es una excusa a la que recurre para destapar su verdadera identidad.

En el primer bloque, titulado “Introducción al laboratorio”, Chuck Klosterman toma la iniciativa con un capítulo en el cual plantea la supremacía de *Breaking Bad* frente a otras series ya consagradas en “Malas decisiones. Por qué *Breaking Bad* gana a *Mad Men*, *Los Sopranos* y *The Wire*”. El propio autor es consciente de lo arriesgado de su propuesta dada la prolífica creación de series de calidad en la que estamos inmersos actualmente; no obstante, ofrece razones más que convincentes para considerar este elenco de ficciones televisivas como las mejores hasta el momento y como modelos a seguir para nuevas producciones. En esa misma línea se sitúa Iván de los Ríos en “*Adversus White. Tres objeciones de amor y una ovación desesperada*” mediante una perspectiva filosófica y literaria donde Kafka, Stevenson Foucault o Nietzsche tienen cabida en el arco argumental de este *show* cuya “veta más profunda y reflexiva es la falsedad de la propia vida” (pág. 42). Continuamos con “¿Cocinar coloca a Walt en el lado de los «malos»?” de Greg Littman que plantea un dilema sobre la maldad: ¿Proporcionar las herramientas para que una persona se perjudique a sí misma te convierte en culpable de ese acto? Es decir, ¿fabricar metanfetamina es el motivo principal por el cual consideramos reprochable la moral de White o es sólo la punta del iceberg de la innata naturaleza delictiva de su *alter ego* Heisenberg? Y cerramos este apartado con “La mosca de *Breaking Bad*” de Enrique Vila-Matas, quien destaca la brillantez narrativa del episodio «La mosca» («Fly» 3x10), que se escapa de los cánones narrativos de la serie, pero que presenta la verdad sobre la condición humana a través de un problema tan absurdo como la irritación que le produce a White el vuelo de dicho insecto.

Continuamos con un segundo bloque donde se exponen “Las otras fórmulas de *Breaking Bad*” a través de originales planteamientos de análisis por medio de inesperadas y acertadas referencias a la heroicidad, la mitología, el poder o la tragedia griega contenidas dentro del discurso de este relato. En “Amado Monstruo. Lo heroico y lo monstruoso en Walter White” escrito por Samuel Neftalí Fernández Pichel se subraya la muerte de los héroes prototípicos de conducta intachable en favor de una notable atracción del público por la villanía latente de personajes en constante lucha con sus demonios interiores, rol este que encarna a la perfección el ya célebre profesor de química de Albuquerque. Este protagonista también representa la frustración del ciudadano medio afectado por la crisis económica, que no ha podido cumplir el ansiado sueño americano y cuya ambición acaba corrompiendo su alma, tal y como

recalca Víctor Hernández-Santaolalla en su capítulo “Sucumbiendo a la química del poder. Estrategias de persuasión en *Breaking Bad*”. Y desde el presente viajamos al pasado donde hallamos claras semejanzas entre Walter White y otros personajes, que componen desde hace siglos nuestra cultura occidental, los cuales sufren las consecuencias de su codicia, como Ícaro, Prometeo, Fausto o Doctor Jekyll. Estas similitudes transforman a *Breaking Bad* en una moderna reinterpretación de clásicos de nuestra literatura, según expone María del Mar Rubio-Hernández en “Reinventando a Fausto. Water White como actualización del mito fáustico”. Y las referencias a relatos ancestrales prosiguen con “En el nombre del hijo. El mito del padre edípico en *Breaking Bad*” firmado por J. J. Vargas-Iglesias, quien hace hincapié en el ocaso de los valores patriarcales en las ficciones actuales, donde la presencia de la figura paterna es conflictiva o inexistente, circunstancia que también muestra White en su relación con Walter Jr. y con su compañero Jesse Pinkman.

“La composición química del guión y la narrativa seriada” abre el tercer bloque de esta obra, donde toman la palabra, en primer lugar, Inmaculada Gordillo y Virginia Guarinos con su capítulo “*Cooking Quality*. Las composiciones estructurales de *Breaking Bad*”, donde indagan sobre la fragmentación visual y narrativa de esta serie de culto tomando como herramientas discursivas el *flashforward* y el *flashback*, recursos estos que permiten a esta ficción formar parte de la nueva hipertelevisión dentro de la Tercera Edad Dorada de dicho medio de comunicación de masas. Repasando esas nuevas herramientas que emplean los guionistas de la mencionada producción Javier Lozano Delmar en “Los otros episodios de *Breaking Bad*. Un análisis de los *cold open* de la serie” realiza una completa relación de los *cold open* o *teaser* que aparecen en casi la totalidad de este *show* y que cumplen la función de elementos de seducción para mantener la atención del público. Cambiamos de tercio para enfocar nuestra atención en los protagonistas de la serie de la mano de Sergio Cobo Durán en “Walter White y Jesse Pinkman. La necesidad dramática del otro”, un capítulo que señala la compleja y voluble relación de estos personajes, sin olvidarnos de Heisenberg, los cuales en algunos momentos intercambian sus papeles –rememorando la *quijotización* de Sancho– o intentan emprender senderos opuestos, pero acaban entrecruzando sus caminos irremediabilmente en el inhóspito desierto de Nuevo México. A pesar de la fuerte carga dramática de los protagonistas de *Breaking Bad*, también merecen una mención especial los personajes secundarios, y así lo considera Alfonso Buenavista Galván que hace una revisión de todos ellos en “«¡Mejor llama a Saul!» La importancia del secundario”, donde reivindica su relevancia en el desarrollo del argumento.

Este libro concluye con un cuarto bloque titulado “La mirada a través del cristal azul”, en el que se presentan algunos elementos como el uso del color, el sonido o los planos, que pueden pasar desapercibidos en un primer visionado de la serie, pero que enriquecen la narración al igual que otros factores más llamativos para el espectador medio. En concreto, Alberto Hermida en su capítulo “*Breaking Bad*: la fórmula del color” estudia el rico círculo cromático presente en esta producción, no como una mera curiosidad, sino como un medio que dota de significado a los personajes y a la puesta en escena, de ahí que no sea casual la elección de los nombres White (blanco), Pinkman (hombre rosa) o Skyler (cielo), por ejemplo. En este mismo contexto, la música, los efectos sonoros o el silencio también determinan la calidad estética de un producto audiovisual y así lo manifiesta en “De la creación de imágenes al tratamiento

sonoro. La realización en *Breaking Bad*” Joaquín Marín Montín, quien no deja escapar ni una sola nota que suene en esta serie con influencias cinematográficas de la talla de Coppola, Scorsese, Tarantino o los hermanos Coen. Respecto al lenguaje audiovisual empleado en este *show*, Cristina Pérez de Algaba Chicano en “*Breaking Bad* plano a plano. La cámara como constructora de significado” deduce la importancia de la técnica fotográfica en esta serie donde la selección de planos y movimientos de cámara no son mecánicos o aleatorios, sino meditados con el fin de encontrar nuevas formas de expresión visual, creando incluso un nuevo plano intrusivo «el plano *Breaking Bad*». Viendo el acertado guión, *casting*, realización y producción que caracterizan a esta serie, no es de extrañar su rotundo éxito, que se constata en cifras de audiencia, galardones y nominaciones, tal y como recopila Hilario J. Romero Bejarano en su capítulo “¿Cómo se cocina *Breaking Bad*? Análisis de una producción de culto”. Y el bloque se cierra con “«*Story Matters Here*» *Breaking Bad* en el contexto de producción de la AMC en la era de la *Quality Television*” escrito por Irene Raya Bravo, quien analiza la competitividad entre las grandes *networks* norteamericanas (AMC, HBO, Showtime) por liderar la audiencia mediante una oferta de calidad, que equipara o incluso supera a las grandes producciones cinematográficas, esfera en la que se integra, sin duda alguna, la obra de Gilligan.

En definitiva, nada es lo que parece y el excelente volumen coordinado por Cobo y Hernández-Santaolalla no es una lectura de consumo exclusivo para los fieles seguidores de Walter White, sino una obra también recomendable para todos aquellos que deseen conocer en profundidad la *Quality Television*, tan bien representada por *Breaking Bad*; una tendencia de la que estamos siendo testigos, sin apenas percatarnos de su influencia en nuestra cultura y por ende, en nuestra manera de comprender el mundo que nos rodea.